

**ESPACIOS LITERARIOS I: EL CAFÉ
LITERARIO Y LA LITERATURA DE CAFÉ**

MIGUEL ÁNGEL VEGA
PILAR MARTINO ALBA
(Ed.)

ESPACIOS LITERARIOS I: EL CAFÉ LITERARIO Y LA LITERATURA DE CAFÉ

EDITORIAL SINDÉRESIS
2025

1ª edición, 2025

© Los autores

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-12-1

Depósito legal: M-22179-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Portada: Manuel Martino de Nales. manu_martino@hotmail.com

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

Presentación	7-10
 Introducción	
VEGA CERNUDA, Miguel Á.	11-13
 Capítulo 1: <i>Viena, origen del café literario y artístico. Recorrido/evocación de la cultura vienesa del café.</i>	
VEGA CERNUDA, Miguel Á.	15-37
 Capítulo 2: <i>El literato de café, biotipo de la literatura del siglo xx.</i>	
PÉREZ BLÁZQUEZ, David	39-56
 Capítulo 3: <i>El Café des Westens, incubadora de la literatura moderna alemana.</i>	
ALBALADEJO MARTÍNEZ, Juan Antonio	57-76
 Capítulo 4: <i>«Le Chat Noir» y otros centros de movida parisina.</i>	
BUENO GARCÍA, Antonio	77-94
 Capítulo 5: <i>El café como refugio vital y espacio de creación literaria: Castelao y Kafka, dos perfiles en contraste.</i>	
ROJO LEMOS, Patricia	95-112

Capítulo 6: *Los cafés madrileños y la vanguardia:
el Pombo, el Gijón, el Comercial.*

MARTINO ALBA, Pilar 113-136

Capítulo 7: *De hoteles y cafés literarios. El singular caso
de Alicante.*

GILABERT ORTEGA, José Agustín..... 137-161

PRESENTACIÓN

El volumen que ahora ponemos a disposición de los lectores interesados es el resultado de las investigaciones llevadas a cabo por varios de los miembros del grupo de investigación consolidado MHISTRAD de la Universidad Rey Juan Carlos. Junto a estos, contribuyen investigadores y colaboradores de dicho grupo de investigación procedentes de otras instituciones académicas, como es el caso de la Universidad de Alicante. Varios de sus miembros son activos investigadores, entre otros, el inspirador, fundador y dinamizador del citado grupo de investigación, el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, humanista en el más amplio sentido del término e incansable investigador y traductor de prestigio, quien, además, coordina este volumen.

En los últimos dos años hemos celebrado en la Sede Universitaria Ciudad de Alicante, dirigida por el Dr. Jorge Olcina, una serie de ciclos de conferencias en los que han participado investigadores tanto de la Universidad de Alicante, miembros del grupo MHISTRAD, como de la Universidad Rey Juan Carlos, así como otros colaboradores e investigadores de la de Valladolid, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, o de la Università per Stranieri de Perugia, Italia.

Con regularidad bianual, a partir de estos ciclos de conferencias, organizamos asimismo seminarios de formación humanística en la Universidad Rey Juan Carlos, sede oficial del grupo de investigación MHISTRAD, dedicado a la investigación en historia de la traducción y en traductología, cuyas líneas principales de investigación versan, por un lado, en la historia de la traducción en el ámbito de la Misión, en particular sobre el concepto de traducción sin original textualizado, aunque no sólo; y, por otro lado, en estudios culturales de la traducción, que agrupamos bajo el acrónimo TRADEC, línea en la que se inserta este volumen.

En esta nueva monografía participan, como novedad, algunas de las más recientes incorporaciones al grupo MHISTRAD, así como otros filólogos investigadores en temas literarios y traductológicos, procedentes del Departamento

de Filología Extranjera, Traducción e Interpretación de la Universidad Rey Juan Carlos.

En el V Seminario internacional de formación humanística organizado por el grupo de investigación consolidado MHISTRAD, en esta ocasión, a diferencia de las cuatro anteriores, hemos colaborado con el grupo de innovación educativa TURLINGUA, dado que el marco literario y traductológico en que se insertan los capítulos de este volumen pueden resultar asimismo de interés como material de consulta y estudio en los diferentes Grados de Turismo y muy especialmente en el Doble Grado de Turismo e Historia, además de, claro está, para los estudiantes del Grado en Traducción e Interpretación.

El volumen lo abre con una introducción general al tema de los cafés literarios, como no podía ser de otro modo, el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, quien es, asimismo, autor del primer capítulo, dedicado a su querida y bien conocida ciudad de Viena y a la historia de los cafés vieneses y los encuentros artístico-literarios que se desarrollaron en ellos. La Cruz al mérito de las Ciencias y las Artes de la República Austriaca que hace unos años le concediera el Gobierno austriaco por sus investigaciones históricas, literarias y traductológicas es una muestra de su dominio del tema. Además de la particularidad de los cafés vieneses y de la extensión de estos establecimientos al resto de territorios que formaron parte de la monarquía dual, el autor del capítulo enlaza los cafés literarios de renombre en otras latitudes europeas e iberoamericanas. La lectura de su bien documentado texto pone de manifiesto que nadie como él posee una perspectiva tan certera y aguda sobre el ámbito temático de este volumen sobre el café como institución que forma parte de emblemáticos espacios literarios.

El segundo capítulo se debe a David Pérez Blázquez, quien aborda un caso particular de literato apegado al café como espacio de creación literaria, del que dice que «como sociotopo, condensa una atmósfera propicia tanto para el intercambio de ideas como para la introspección creativa». Su aportación versa concretamente sobre Joseph Roth, del que afirma se trata de un autor que cumple con el prototipo del escritor que hace del café su entorno habitual y posee todos aquellos rasgos recurrentes que dibujan el perfil del literato de café, mayormente el centroeuropeo de comienzos del

siglo XX, a saber, «judío, periodista, vida bohemia, compromiso político, exilio, destino trágico por la bebida o el suicidio». Su itinerancia vital le llevó a escribir en varios cafés de diferentes ciudades europeas, especialmente en los de Viena, Berlín, Praga y París, desde los cuales vivió el auge y decadencia de una Europa que se desmoronaba.

El tercer capítulo lo firma Juan Antonio Albaladejo Martínez, investigador que se adentra en otra de las urbes del ámbito germánico, Berlín, ciudad que vivió la época dorada del café literario. Su investigación se ha centrado, aunque no sólo, en el Café des Westens como incubadora de la literatura moderna alemana. El Café des Westens, abierto en 1893, bien pronto creó una tertulia periódica formada por artistas plásticos, un *Stammtisch*, que en 1898 amplió el encuentro regular de intelectuales con una tertulia literaria de la que formaría parte la flor y nata de escritores y compositores que en aquellas fechas desarrollaban su labor en la capital alemana. El autor de este capítulo enlaza este emblemático establecimiento con la creación del cabaret berlinés, un nuevo espacio escénico-literario para el que trabajarían muchos de los autores literarios de renombre.

El cuarto capítulo es obra de Antonio Bueno García, quien se traslada al ámbito parisino y centra su investigación en el célebre café Le Chat Noir, centro aglutinador de los artistas que se subieron al carro de la modernidad en los últimos años del siglo XIX. Este establecimiento fue café y cabaret, es decir, un espacio multifuncional en el que sus asiduos clientes deseaban crear encuentros donde diferentes artes, formas literarias y opiniones estéticas, políticas y religiosas pudieran coexistir en una suerte de república de las artes. El autor del capítulo ofrece unas pinceladas sobre el simbolismo del gato negro y proporciona, además, esclarecedora información sobre el fundador y alma del famoso local de entretenimiento en París.

A partir del quinto capítulo los autores focalizan la atención en latitudes meridionales europeas, si bien sin dejar de lado la perspectiva de las concomitancias con los cafés centroeuropeos. Así pues, la autora del quinto capítulo, Patricia Rojo Lemos, escribe sobre el café como refugio vital y espacio de creación literaria en el noroeste español. Al abordar el caso concreto de autores cuya creación literaria estuvo íntimamente ligada al café, pone en

contraste los perfiles del escritor gallego Castelao y del austrohúngaro Kafka, como representantes de expresión literaria en lenguas que en su ámbito geográfico eran minoritarias. Además de ello, expone cómo para ambos autores el café fue un lugar de refugio vital además de espacio creativo para dar rienda suelta a sus ideas y plasmarlas en textos. Según la autora, para Kafka el café como espacio literario supuso «la oportunidad de compartir conversaciones filosóficas con intelectuales sionistas, socialistas y existencialistas», mientras que para Castelao el café fue un espacio de unión y estructuración política y las tertulias en su café de referencia, el Moderno, ayudaron a consolidar el galleguismo cultural y político.

El sexto capítulo, firmado por Pilar Martino Alba, nos traslada a la capital de España, donde cafés de renombre como el Gijón, el Comercial o el Pombo, entre otros muchos locales donde se organizaban periódicamente tertulias literarias, fueron centros de la vanguardia artística y literaria española. La autora hace en su contribución algunas calas literarias en obras de autores de renombre que han escrito sobre la importancia del café en la vida cultural madrileña o que han tomado como elemento argumental de alguna de sus obras el café literario y sus tertulias, como sería el caso de Larra, Mesonero Romanos, Gómez de la Serna o Jardiel Poncela, por poner tan sólo un par de ejemplos emblemáticos.

Por último, el séptimo capítulo de este volumen se debe a José Agustín Gilabert, quien hace un recorrido histórico por los cafés literarios alicantinos, algunos de los cuales han formado parte de instalaciones hoteleras de esta ciudad mediterránea, de manera que el autor enlaza ambos espacios literarios, el café, por un lado, y el hotel, por otro, como lugares de encuentro y tertulia de intelectuales de diversas disciplinas. Tanto en uno como en otro, el autor del capítulo, bibliófilo excelentemente documentado, recurre a dos escritores, Hans Christian Andersen, por un lado, y Camilo José Cela, por otro lado, para sacar a la luz vivencias, experiencias y anécdotas de su paso y estancia por los cafés y hoteles alicantinos.

Pilar Martino Alba
GIC MHISTRAD/TRADEC.

EL CAFÉ LITERARIO

Del *Cafe Central* vienés al *Pombo* madrileño pasando por el *Chat noir* parisino, el *Greco romano*, el *Kranzler* berlinés o el *Florian* veneciano

INTRODUCCIÓN

Desde que a finales del siglo XVI, el jesuita madrileño Pedro Páez probara en la corte del emperador etíope Za Dengel la bebida energizante obtenida de la *coffea arabica* hasta que en 1683, supuestamente, se estableciera en la Singerstrasse vienesa la primera *Kaffeesiederei* (coladuría de café), el *Hof zur blauen Flasche* (Albergue de la botella azul), inicial establecimiento de lo que después sería la institución «cafetería», tuvieron que pasar casi cien años para que en Europa el café consiguiera entrar en el círculo selecto de bebidas rituales de convivencia social (el té, el chocolate, la cerveza, el vino), categoría reservada hasta entonces al vino o a la cerveza. La trayectoria de la institución, supuestamente iniciada por el polaco Kolzitsky en Viena fue, a partir de entonces, meteórica, fulgurante. De mero disfrute gastronómico y factor de relativo bienestar físico pronto pasó a ser además punto de referencia y hervidero de reuniones y tertulias sociales. Frente a la bulliciosa bodega medieval, lugar de báquico jolgorio que no de reflexiva tertulia (evóquense el *in taberna quando sumus* de los *Carmina Burana...* o las escenas tabernarias de Brueghel el Joven), pronto degenerada en impersonal «barra» o mostrador, la infusión, que no fermentado ni destilado, de la planta etíope, convertida ya en el espacio en el que se disfrutaba y al que dio nombre, acogía una voluntad menos orgiástica y más reflexiva de disfrute social y ayudaba a incubar ideas, proyectos, programas, tertulias, conjuras, movimientos... Se trataba de estar solos en compañía o, a la inversa, acompañados en

soledad, tal y como afirmaba Alfred Polgar¹ de los habituales del Café Central.

Años después del establecimiento vienés en la Singerstrasse se abría en 1720 el **Caffè Florian** en la Plaza San Marco de Venecia; en 1760 seguía, en la via Condotti romana, el **Caffè Greco**, que pronto visitaría Goethe, y en 1831 abriría sus puertas en Padua el restaurado **Pedrocchi**, paradójicamente llamado «café sin puertas», pues permanecía abierto las veinticuatro horas; en 1825, una confitero vienés establecía en la Unter den Linden berlina el **Kranzler**, y en 1847 y 1860, respectivamente, el **Griensteidl** y el **Central** vieneses pusieron las bases para lo que después serían dos catedrales de la literatura austriaca; hacia 1881, el **Chat noir** parisino, de efímera existencia, albergaba las sombras chinescas de Rodolphe Salis; hacia 1910 el **Café Louvre** de Praga, frecuentado por Einstein y cerrado más tarde por la dictadura comunista, empezaba a competir con el ya maduro **Slavia**, de 1884, a la hora de ofertar una selecta pastelería como acompañamiento de la infusión del grano de café; a partir de 1914, la “botillería» madrileña el **Pombo** en la calle Carretas, se convertía en espelunca de la vanguardia española... Y multitud de muchos otros que pronto se convertirían en centro de referencia para el instinto y la voluntad de creación, de charla, de evasión o de mera coexistencia presencial, que no convivencia, de una intelectualidad, más bien bohemia, que hizo de la cafetería un antro donde fermentaba, como en la bodega el vino o el queso en la cava, un espíritu crítico, artístico, poético o político que, en la penumbra del café, encontraba un ambiente laico de recogimiento semejante al que anteriormente había supuesto la celda monacal. En el ámbito inglés, esta función de biotopo literario la asumiría el **pub**, un *Mittelding* o híbrido peculiar entre barra y café, en el que se refugiaron, por ejemplo, un **Dickens** o una **Woolf**.

¹ Este escritor y traductor vienés (1873-1955), célebre por su adaptación/traducción del drama *Liliom* del escritor húngaro Ferenc Molnár al alemán (que serviría de base para la película de Fritz Lang del mismo título) incluyó su «Theorie des Caffé Central» en su colección de ensayos *Am Rand geschrieben* (Berlín, 1926). Era este un análisis, a base de formulaciones paradójicas, de la fauna humana que frecuentaba este café y, en general, de los habituales de los cafés de la época: El Café Central, según su formulado sería «una visión del mundo que consiste precisamente en no ver el mundo» (*eine Weltanschauung, und zwar eine, deren innerster Inhalt es ist, die Welt nicht anzuschauen*).



Fig. 1 *La taberna El Cisne*, Pieter Brueghel el Joven (1564-1638)²

En todos estos antros surgieron numerosas empresas y obras del espíritu europeo que fueron decisivas para el desarrollo cultural del mundo. Para recordar y hacer justicia a los merecimientos de esta institución y como invitación a una recuperación presencial de esos espacios de cultura, presentamos en este volumen un recorrido por la entidad y la historia de una institución que se ha hecho acreedora, como el teatro, la biblioteca o el museo, del respeto e investigación de la gente de cultura, sin omitir por supuesto la referencia local a Alicante, en cuyo espacio nos reunimos una buena parte de los autores de este volumen.

Miguel Á. Vega

² Disponible en: <https://www.wikiart.org/de/pieter-brueghel-der-jungere/peasants-making-merry-outside-a-tavern-the-swan> (Lizenzfrei = libre de derechos)